

ENRIQUE LÓPEZ AGUILAR\*

## El libro de nadie

La alusión al título de la novela de Arqueles Vela no es casual. Por un lado, el poeta que es objeto del libro *Gilberto Owen en Estampa. Textos olvidados y otros testimonios*, de Antonio Cajero Vázquez, fue contemporáneo de esa novela en la que el estridentista aludió al Café Europa, ubicado en la colonia Roma de la ciudad de México, donde los integrantes del estridentismo se reunían para deliberar sus vanguardismos; por el otro, el trabajo de Cajero Vázquez invita a cualquier lector –como es propio de todo libro que aparece en el horizonte editorial– a que se sumerja en sus páginas; sin embargo, una vez realizado el acto de sumergimiento, ese cualquier lector va descubriendo que el libro invita a su festín a unos cuantos interesados, no por falsa “exclusividad” sino porque el contenido sólo es propicio para algunos: a) los interesados en el periodo literario mexicano posrevolucionario; b) los interesados en la construcción de la cultura mexicana entre los años veinte y cuarenta del siglo xx; c) los interesados en la obra y las aventuras del grupo Contemporáneos; d) los interesados en la obra y venturas de Gilberto Owen, así como, e) los muy interesados en la vida de Gilberto Owen.

No quiero parecer un aguafiestas en el estilo de lo que algunos restaurantes pretensiosos de la ciudad de México, supuestamente aristocráticos, anuncian desde la entrada para evitar el ingreso de la chusma: “Los comensales no deben traer ropa de mezclilla –por más cara que ésta sea–, ni tenis, ni rompevientos, ni minifaldas; deben traer saco, corbata y vestido coctel (para el caso correspondiente a cada sexo)” y otras necedades semejantes equivalentes a los avisos de las antiguas pulquerías: “Prohibida la entrada a uniformados, mujeres y menores de edad”. Desde luego que por ahí no va mi aviso. A lo que quiero llegar es a que *Gilberto Owen en Estampa...* es una obra realizada por un investigador acucioso de

Cajero Vázquez, Antonio. *Gilberto Owen en Estampa. Textos olvidados y otros testimonios*. México, El Colegio de San Luis, 2011. 98 pp. (Investigaciones)

\* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

la vida y obra del escritor sinaolense, cuyos frutos pretenden enriquecer la visión que se tiene de éste mediante la indagación de fuentes con la que se resarcen lagunas o se corrigen equívocos en la biografía del poeta, lo cual arroja luz en segmentos laterales y centrales del proceso constructivo de la obra oweniana, que es la razón por la cual un lector se interesaría en la vida de alguien llamado Gilberto, casi como éste lo sugiere en “Bitácora de febrero”:

Todos los días 4 son domingos

porque los Owen nacen ese día,  
cuando Él, pues descansa, no vigila  
y huyen de sed en sed por su delirio.  
Y, además, que ha de ser martes el 13  
en que sabrán mi vida por mi muerte.<sup>1</sup>

Este libro es el resultado de una investigación acerca de una parte de los catorce años que el poeta rosarino estuvo fuera de México, entre 1928 y 1942: los diez transcurridos entre 1932-1942, cuando vivió en Bogotá y colaboró con el periódico *El Tiempo* entre 1932-1936, y con *Estampa. Revista Semanal de Actualidad Gráfica*, entre 1938 y 1942. En esos años, de acuerdo con el trabajo de Cajero Vázquez, se aprecia la consolidación del pensamiento político izquierdista de Owen, su labor como jefe de redacción y colaborador de la revista mencionada, su breve incursión como librero en 1936, su mundo de relaciones personales y literarias, su trabajo como traductor...

La lista de actividades “recuperadas” y “ordenadas” por el investigador no hace justicia a la complejidad de una labor como la que emprendió Cajero Vázquez aunque, con modestia, él diga que lo ha hecho movido por “la curiosidad [que] me ha llevado a este emblema de las letras mexicanas”<sup>2</sup> y parezca dudar acerca de si su estudio es de carácter filológico o se acerca a la condición de una edición crítica.<sup>3</sup> El solo hecho de pensar en el largo trabajo de investigar y ordenar las actividades de Owen durante los años mencionados es suficientemente meritorio, máxime si, como dice el autor de este libro, “ninguno de los estudiosos de Owen, hasta donde sé, conoce los materiales que reproduzco en estas páginas”.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Gilberto Owen, “Almanaque”, *Perseo vencido*, p. 77.

<sup>2</sup> Antonio Cajero Vázquez, *Gilberto Owen en Estampa...*, p. 13.

<sup>3</sup> *Loc. cit.*

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 14.

Esto significa que cuando se lee una obra que reconstruye un rompecabezas donde faltaban algunas piezas importantes, y ahora todas se insertan en su lugar y dan nuevo sentido a la figura delineada en él, al lector le pasa que no se da cuenta de los trabajos y los días que le llevó al investigador cumplir con el esclarecimiento de lo que un poco antes era borroso. Ese trabajo realizado en la oscuridad para llevar a la luz nuevos aspectos de un autor (y, más aún, la reunión de obra ignorada o incógnita para muchos investigadores) es el verdadero mérito de una investigación en la que lo de menos es la calificación de filológica o crítica (en todo caso, me parece que se trata de una investigación donde se recuperan fuentes para comprender y ampliar la bio-bibliografía conocida de un escritor).

Cajero Vázquez tiene la paciencia de dialogar con la crítica oweniana, aunque afirme que ésta es una actividad “casi nula”<sup>5</sup> en él, y tiene la poco pendenciera actitud de señalar comedidamente algunas limitaciones, búsquedas infructuosas o imprecisiones en las investigaciones que, sobre Owen, realizaron Josefina Procopio, Inés Arredondo y Vicente Quirarte.<sup>6</sup> Contra lo sugerido por Cajero, su trabajo es rico en fuentes biblio-hemerográficas y en notas, no obstante la parquedad de las páginas introductorias, que no por breves carecen de sustancia.

Así pues, no es que *Gilberto Owen en Estampa...* no sea un libro que pertenezca a Nadie: es de todos y para todos, pero está ubicado en el terreno de la crítica académica, de la investigación que lleva al rescate y revaloración de fuentes, por lo que, necesariamente, busca a sus lectores entre los investigadores de la literatura mexicana contemporánea, entre los especialistas de la crítica oweniana y entre quienes se interesan por la construcción “espiritual” y artística del México de la primera parte del siglo xx. Debe darse la bienvenida a trabajos de investigación como el de Cajero Vázquez, ejemplares por su rigor, su rastreamiento de fuentes, la búsqueda de documentos enterrados por el tiempo y por la perseverancia del autor.

Antonio Cajero dice: “estudio e incluyo varios testimonios sobre Owen que he coleccionado a lo largo de casi diez años en que la curiosidad me ha llevado a ese emblema de las letras mexicanas”.<sup>7</sup> Es una afirmación que se expresa fácilmente y se escucha

<sup>5</sup> Cf. *loc. cit.*

<sup>6</sup> Cf. *loc. cit.*

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 13.

casi con indiferencia, pero baste mencionar que hay muchos matrimonios y relaciones de pareja que nunca alcanzan a vislumbrar el territorio de una década. No en balde, mi verdadero deseo es que el investigador que llevó a tan buen término este proyecto haga huesos viejos con Gilberto Owen y siga rescatando y analizando con su inteligencia los tesoros desperdigados en el mar del tiempo; asimismo, que aparezcan otros Antonios Cajeros que perseveren en la labor crítica y de investigación, que tanta falta hace en las humanidades y en los estudios literarios e historiográficos de México.

## Bibliografía

Owen, Gilberto. *Perseo vencido*. Edición crítica y estudio. Antonio Cajero Vázquez. México, El Colegio de San Luis, 2010. 131 pp. (Ediciones Críticas)